

**Alberto Hidalgo. *Cuentos*.** Lima, Editores: Álvaro Sarco, Juan Cuenca, Talleres Tipográficos, 2005, 142 pp.

Es una grata sorpresa redescubrir a través de esta nueva publicación los cuentos del escritor arequipeño Alberto Hidalgo, autor de *Los sapos y otras personas*, trabajo que él mismo publicó en Buenos Aires en el año de 1927, por el cual se enfrentó desde sus inicios a una dura crítica motivada por múltiples factores, en muchos casos no objetivos. Lo que provocó la injusta marginación de sus cuentos del canon literario, aislamiento que se dilató ingratamente hasta nuestros días.

La investigación de Álvaro Sarco es meritoria y de provecho para quienes por descuido, desconocimiento o falta de escrutinio literario, ignorábamos o pasábamos por alto a Hidalgo. La prosa del arequipeño —muy raramente recogida en antologías y escasamente remarcada por la crítica— ocasionó un inmerecido olvido en muchos de nosotros. Pero estos vacíos imperdonables muchas veces motivan el reto, la defensa y agudeza para nuevas investigaciones. Este libro continúa con la misión de llamada de atención hacia la obra de Alberto Hidalgo. Labor emprendida en un primer inicio por el mismo editor con la recopilación de los libelos: *De muertos, heridos y contusos* el año pasado. Conjunto de discursos ácidos y amargos que Alberto Hidalgo lanzara contra importantes personajes de la historia nacional de su tiempo.

En esta oportunidad Álvaro Sarco se encarga de la difusión de los cuentos de Alberto Hidalgo. Y repito, que es una grata sorpresa, porque el lector se encontrará con una prosa interesante, inteligente, aguda, anecdótica, experimental y con una temática diversa que refleja su admiración y encuentro frente a la modernidad, cuyos personajes conviven con objetos animados en medio de referentes catastróficos, sórdidos, contrastados con la ternura, pasión y mil agitaciones humanas. Donde los protagonistas son números impersonales, enajenados en un mundo hostil, y lo sobrenatural se integra con lo real. Como diría C. Oquendo de Amat al respecto de su obra:

“Se puede doblar una montaña con la uña y despintar el cielo con solo mirarlo”.

Cuentos en donde los objetos cotidianos se animizan y personalizan en un discurso original. Las butacas sienten cansancio frente al peso que soportan y son leales a quienes las cuidan. El café desfallece frente a la indiferencia de no ser tomado cuando aún estaba caliente. La casa toma conciencia de quién la habita y padece al sentirse abandonada. El alma del tranvía inmortal se impone en el mundo moderno. Los animales enfrentan anhelos e incluso se enamoran. Sapos inconformes, que lloran y lloran frente a su aspecto repulsivo y su naturaleza insignificante. Un tierno romance entre una llama y un descendiente incaico. Un doctor que descubre la enfermedad del hombre: la muerte. Un personaje que tiene dos ojos. Uno de ellos está volteado y le muestra una realidad hasta ese momento oculta: el cuerpo humano. Un filósofo negro que señala que el hombre blanco no está lo suficientemente cocido, todavía está crudo. Personajes que adoran los rascacielos y ascensores. La propuesta de un film donde hasta Dios pierde la cordura por la pasión y finalmente, Alberto Hidalgo, termina su obra *Los sapos y otras personas* con “El Plagiario”, cuento de tertulia donde se ridiculiza a Giron-do tanto en su aspecto físico, como en su obra poética.

El libro editado por Álvaro Sarco rescata y analiza la escasa crítica sobre *Los sapos y otras personas*. Es muy posible que el tono agresivo y punzante de los líbelos de Alberto Hidalgo, cargados de ironías y golpes bajos, fueran la causa que la crítica castigue su trabajo con la represalia del olvido. El mismo Alberto Hidalgo reconoció en *Diario de mi sentimiento* (1937): “He sido, soy siempre, ante todo y sobre todo, un escritor beligerante. Me paso la vida preguntando contra qué o contra quién se puede escribir, pues entiendo esa como la más adecuada para escribir a favor de alguien o de algo”.

Esta edición nos brinda la oportunidad de conocer un escritor brillante, conflictivo, quien frecuentó los círculos argentinos más importantes. Se codeó con escritores de la talla de Borges, quién

tampoco se le escapó de sus “ofensas literarias” mostrando en una carta su consabida impotencia. Alberto Hidalgo se nutrió de una cultura cosmopolita, pero con ejes nacionales e hispanoamericanos que ofrecen una lectura seductora y sincera desde su perspectiva europeizante, yanqui, y un tanto extravagante para la época.

Ya para terminar, el libro desarrolla una reflexión hacia la crítica ideológica de Mariátegui. De cómo éste valora la poesía con temática socialista y deja de lado los cuentos de Alberto Hidalgo considerándolos individualistas, fantásticos, pero sobre todo vanos por considerar que los relatos no traducían la factura del cuento tradicional.

Posteriormente, tenemos un artículo de Carlos García, argentino quien reside desde hace veinte años en Hamburgo, Alemania, quien desarrolla una visión panorámica de “El plagiario”, mostrándonos el contexto histórico de la vanguardia argentina y señalándonos a manera de confidencia, los posibles escritores que el relato daría cuenta.

Para finalizar, Álvaro Sarco, desarrolla cómo operaba la bohemia en los cafés bonaerenses de la década del veinte, en donde surgieron grupos vanguardistas como el de Boedo y Florida con sus propuestas antagónicas.

Por esto y por mucho más, los cuentos de Alberto Hidalgo y las reflexiones de esta edición son una valiosa oportunidad para traer del pasado hacia nuestros días la prosa añeja –pero no por eso caduca– de Alberto Hidalgo, con una mirada despejada, abierta, pero sobre todo atenta frente a una lectura que de seguro encontrará fascinante. **(Ana Elena Costa Neyra)**